No hay palabras

No hay palabras para expresar un sentimiento abatido y tirado por uno mismo y menos por quererlo congelar en un paredón donde no llegan nunca las balas. Esas balas que sí llegaron un día abrazadas a tus palabras, casualidad, también de madrugada. Y como no, siempre manchadas por el orgullo y el rencor de cada mañana.

No hay palabras para describir este circo, en el que los payasos los vistes tú y el profeta no es otro que el tiempo escondido en el cristal de aquella noche de carnaval. Un lugar extraño marcado en el calendario, pues, es invierno y el tiempo ya no es el vestido de tal profecía escondida en las entrañas de esta cruel mentira.

Ahora ya no hay tiempo para encontrar el camino que se perdió en la guantera de nuestro viaje, al cruzar el río de los sueños inocentes. Nunca cumplidos, pues su propio nombre los descubre llamándoles sueños inocentes. Sueños convertidos en el dueño de tu destino, sueños perdidos como el que busca la aguja en este pajar escrito en el aire.

No hay palabras para encontrar en el bolsillo un amigo. Bueno quizás gritando “abracadabra” y que aparezcan ellos expuestos delante. A ver si así es verdad que no hay nada que les espante y se den cuenta de que nada tiene ya un sutil estante. Donde la suerte no es lo más elegante en este preciso instante, pues no sé dónde guardo el póker de ases.

No hay palabras para descifrar lo que tienes delante y menos saber

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

por qué lo que más sueñas tú, se da la vuelta justo cuando lo tienes delante. Pero peor es dejar que el tiempo decida tu propia voluntad, justo ahora que aprendiste a expresarte y a gritarle a la suerte que te olvide y se marche del carnaval que tienes presente, ahora mismo aquí delante.

Ahora ya no hay tiempo para encontrar el camino que se perdió en la guantera de nuestro viaje, al cruzar el río de los sueños inocentes. Nunca cumplidos, pues su propio nombre los descubre llamándoles sueños inocentes. Sueños convertidos en el dueño de tu destino, sueños perdidos como el que busca la aguja en este pajar escrito en el aire.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial